

(5) Alva Guerrero, Blanca et al. *¿Qué es patrimonio cultural?* pp. 29–34. Instituto Nacional de Cultura. Lima. 2004. La percepción que el mundo internacional tiene del INC en la defensa de nuestro patrimonio cultural puede verse en: Atwood, Roger, *Stealing History. Tomb Raiders, Smugglers, and the Looting of the Ancient World*. St. Martin's Press. Nueva York. 2004. Véase también las referencias bibliográficas de la primera nota.

Mariana Mould de Pease

HOMENAJE A JUAN MANUEL UGARTE ELÉSPURU*

El 23 de agosto del año pasado fue un día infausto para nuestra Academia Nacional de la Historia. Con diferencia de horas fallecieron los miembros de número don Juan Manuel Ugarte Eléspuru y don Carlos Williams León. Hoy nos toca rendir homenaje a don Juan Manuel. Miembro de número desde 1980, fue el primer artista de profesión que por sus conocimientos de temas peruanos e históricos mereció ser incorporado a nuestro ateneo.

Había nacido en Lima en 1911 y desde sus estudios escolares y universitarios inicialmente en Europa y luego en Buenos Aires y Santiago de Chile, dio muestras de una clara inclinación a las artes plásticas. Llegó a dominar las técnicas de la pintura, la escultura y el grabado, así como la escenografía. Y su vocación lo llevó a ejercer también la docencia y la investigación en temas artísticos.

Su vida estuvo muy vinculada a la Escuela Nacional de Bellas Artes, en la que enseñó durante largos años y de la que fue director entre 1956 y 1973. Había ya desempeñado desde 1944 las cátedras de Composición e Historia del Arte y la jefatura del Taller de Pintura de caballete. En 1948 fundó los talleres de Grabado y Pintura y en 1949 el de Escenografía Teatral.

Por la calidad de su obra obtuvo múltiples distinciones, entre ellas el Premio Nacional de Pintura 'Ignacio Merino' de 1973.

Como muralista y pintor de temas peruanos, podemos destacar el fresco que adorna el muro testero de la antigua iglesia de Santo Tomás (hoy colegio

* Discurso leído en la sesión de Academia del 7 de abril de 2005.

Mercedes Cabello de Carbonera) y que se titula "Perú: pasado, presente y futuro", que plasmó en 1945 en un espacio de 14 metros x 9 y que muestra sugestivas facetas de nuestro complejo mestizaje.

Los críticos colocan a Ugarte Eléspuru entre los expresionistas independientes. Como escultor nos ha dejado los monumentos a Daniel Alcides Carrión y a José Faustino Sánchez Carrión.

Su producción bibliográfica es notable. Desde el punto de vista historiográfico conviene recordar las biografías de dos eximios pintores peruanos del siglo XIX: Ignacio Merino y Francisco Laso. Laso era su tío bisabuelo, y tal vez por ello lo eligió Ugarte como el asunto central de su discurso de incorporación a nuestra Academia. Presentó su trabajo el 20 de mayo de 1981 y el discurso de recibimiento fue pronunciado por nuestro antiguo y recordado Presidente, don Aurelio Miró Quesada Sosa.

Pero el tema que más lo absorbió en sus últimos decenios fue el referente a su ciudad natal. Frutos de ese empeño, que llegó a ser pasión, son "Lima y lo limeño" (1967) y "Lima incógnita" (1992), así como numerosos artículos de prensa. Pero sobre todo debo hoy citar el voluminoso libro "Monumenta limensis", con hermosas ilustraciones, publicado en 2001 por el Fondo Editorial del Congreso de la República. Como expresó el prologuista Luis Enrique Tord, lo que da a este libro un encanto especial especial "es la renovación de esos recorridos cálidos y evocativos por rincones y edificios poco conocidas, así como las observaciones, siempre muy perspicaces, que sólo pueden provenir de un espíritu tan observador como agudo. A ello se agregan novedosas consideraciones acerca de otros monumentos más conocidos pero que están iluminados con nuevas tonalidades de las gracias del juicio certero al dato inesperado cuya fuente es la tradición. Nuevamente hay que saludar con regocijo –añade Tord– este ameno libro informativo, documentado y memorioso. Un libro más en esos homenajes del autor a lo que fue nuestra ciudad por la cual ha luchado tan denodadamente. Esa lealtad para con lo propio, redime de tanto abandono, tantos sórdidos intereses mezquinos, tanta irresponsabilidad edilicia, que permitió que la ciudad más hermosa de Indias en sus gloriosos tiempos antañones, llegara al estado en que se encuentra hoy".

Este libro último de Juan Manuel Ugarte puede compararse a una animada y entrañable enciclopedia de Lima. No es una guía neutra y puramente informativa para turistas. Comienza con el "elogio y elegía" de la Lima que se fue. El tono de esas páginas nos trae a la memoria el afecto limeñista de otros grandes evocadores eximios que se señalaron por el conocimiento del pasado de nuestra ciudad: José de la Riva-Agüero y Osma, José Gálvez Barrenechea, Pedro Benvenuto Murrieta, Manuel Solari Swayne, Héctor Velarde, César Pacheco

Vélez. Con todos ellos coincide Ugarte Eléspuru sobre todo al desvirtuar el engañoso sofisma que se cuelga del empeño por la modernización y el progreso. Merecen recordarse sus palabras: "Claro que esa modernización y ese progreso son deseables y además inevitable consecuencia del crecimiento, tanto nacional como urbano, pues una ciudad no puede permanecer inmóvilizada con su natural crecimiento, que tiene que ser reflejo del tiempo en que ocurre, como los monumentos antiguos lo son de su propio tiempo e imágenes de aquella grandeza que lo erigió; pretenderlo sería tan necio como lo es destruir la antigua monumentalidad para erigir encima de lo que fue el solar donde estuvieron, nuevas fábricas de rascacielos. Pues toda ciudad tiene que ensancharse de acuerdo con sus nuevas circunstancias y sus nuevas necesidades, pero tal crecimiento nunca debe ser a expensas de los testimonios antiguos, sino encauzadas racionalmente en la expansión, más allá de la central ciudad antigua y en derredor. Así pues la parte antigua, lo valiosamente testimonial, no lo simplemente viejo que careció de valor aun en su tiempo, debe ser mantenida, evitando el natural deterioro del peso del tiempo, quedando circunscrita y rodeada por la urbe moderna semejante a un anillo áureo que engasta y da vistosidad a la piedra preciosa que rodea y luce". En este punto no podemos menos de comprobar que cuando existe conocimiento histórico, buen gusto y competencia profesional se obtienen felices resultados, como los que se han logrado en La Habana, gracias a la destreza y versación del arquitecto Eusebio Leal Spengler, quien es miembro correspondiente de nuestra Academia.

Otro caso ejemplar de acertada restauración de una antigua ciudad hispánica es San Juan de Puerto Rico, a la cual irá siempre unido el nombre de Ricardo Alegría.

En este valioso elenco de remembranzas y proyectos (*Monumenta Limensis*) nos va presentando Ugarte Eléspuru los perfiles de la Ciudad capital desde los albores prehistóricos, es decir, desde los huanchos y las huacas hasta los predios del curaca Tauli Chusco. Pero la parte medular del volumen —y la mejor ilustrada— se dedica a la época virreinal y republicana, a través de las imágenes de la arquitectura civil: la casona, la teatina, las fachadas y los colores de Lima; con sus afamadas mansiones, que el autor describe morosamente.

Vienen luego las consideraciones sobre la arquitectura religiosa: no sólo las iglesias, monasterios y templos del centro histórico, sino también las pequeñas iglesias rurales (Magdalena Vieja, Maranga, Villa, Bocanegra, San Juan). Pasa revista a la pintura virreinal, deteniéndose en Pérez de Alesio, Bitti, Medoro, Lozano, Aguilar, José Díaz, Matías Maestro y Gil de Castro.

Al llegar a la República, Ugarte Eléspuru no oculta su desencanto ante las promesas incumplidas, ante el nacionalismo en el gesto y en el grito, pero en el

fondo, el deslumbramiento ante lo foráneo –sólo por el hecho de serlo–, el desatinado entusiasmo que termina siendo entreguista y mimético. Es una crítica descarnada e irónica de la inmadurez, de la aparatosidad paramental y culterana del numen criollo. “Innovar y readaptar no significa anular lo que de bueno hay en el pasado de nuestra tradicional manera de ser, sino darle una nueva configuración, construyendo nuevos postulados propios de este tiempo que vivimos ahora, no de imitación, sino de perfeccionamiento, para continuar en el futuro ese destino iberoamericano del antaño republicano, que no tuvo otro medio de existencia que la succión de la ubre del erario, lo que sólo podía prodigar el ocupante del poder” (p. 165).

Entre los viajeros que nos visitaron en siglo XIX evoca Ugarte a Flora Tristán, Sartiges y Botmiliau, Radiguet, Angrand, Rugendas, Bonnafe y Carleton.

Muestra Ugarte Eléspuru la veta limeña y su peculiar sentido del humor en su descripción de “lo limeño” a través de una por momentos cáustica caracterología de los diversos tipos de nuestra ciudad (que hacen recordar las pintorescas figuras trazadas por Manuel Atanasio Fuentes y José Gálvez).

Hay un denso capítulo sobre las artes, los estilos y maestros de la pintura: en el s. XIX y comienzos del XX desde Ignacio Merino, Francisco Laso y Luis Montero hasta Teófilo Castillo, Daniel Hernández y Carlos Bacaflor.

Y concluye el libro con semblanzas de vecinos notables: el autor recuerda con simpatía a Herrera, Segura, Pancho Fierro, M. A. Fuentes, Ricardo Palma, Bolognesi y Grau, González Prada y Riva-Agüero, Porras y Basadre, Chocano y Eguren, Gálvez, Valdelomar, Yerovi y Martín Adán, Héctor Velarde y Luis Alberto Sánchez.

En el homenaje de esta tarde no podemos omitir dos rincones de Lima muy vinculados a la vida de Juan Manuel Ugarte Eléspuru. Me refiero al jirón Ancash, cuadra sexta (calle del Colegio Real) –la Escuela Nacional de Bellas Artes–; y Veracruz; la Casa de Osambela, en la que nos encontramos.

En cuanto a la Escuela de Bellas Artes, antigua casa que fue de los estudios de la Orden Agustiniiana con la advocación de San Ildefonso, albergó desde 1918 la entidad puesta bajo la dirección de Daniel Hernández. A la muerte de ésta tomó su conducción José Sabogal. Ugarte Eléspuru, que había llegado a las aulas como profesor en 1944, fue nombrado director en 1956. Durante este período (hasta 1973) supo impulsar y renovar los campos de la enseñanza artística. En 1969 un comisionado de la OEA declaró, para un diario de Lima, que la Escuela de Bellas Artes del Perú era la mejor de América Latina; y que era “una isla feliz”. En esa época Ugarte obtuvo para la Escuela la categoría de Escuela

Superior; y fue él quien envió en 1962 la primera delgación de artistas nacionales a la Bial de Arte de Sao Paulo.

La edificación de esta Casa de Martín de Osambela se terminó en 1808. Fue restaurada por el Banco Central Hipotecario, luego del terremoto del 3 de octubre de 1974; se continuaron los trabajos, -que muestran el camino adecuado para la recuperación del casco histórico de Lima-.

Vino luego la creación del Centro Cultural Inca Garcilaso de la Vega, y el destino oficial de la Casa como sede de la Academia Peruana de la Lengua, la Academia Nacional de la Historia y otras entidades hispano-peruanas.

Dentro de la Comisión encargada de la restauración y organización de la Casa figuró nuestro consocio Juan Manuel Ugarte Eléspuru; al lado de nuestro Presidente José Agustín de la Puente Candamo y de otros notables intelectuales. La historia de la Casa fue recogida en un valioso trabajo de Ugarte. Nos referimos al texto titulado "La Casa de Osambela-Oquendo. Origen, circunstancia, estilo" y tiene fecha de 1985. A ésta, que era como su segunda casa, acudía Juan Manuel con frecuencia. Lo hizo también como académico de la Historia en sus últimos años. Sus vivaces, vehementes y a veces polémicas intervenciones podían escucharse por toda la Casa, ya que su tonante vozarrón se veía aumentado en subidos decibeles por la pronunciada sordera que lo aquejó. Así lo recordaremos en la Academia: Juan Manuel Ugarte Eléspuru, artista polifacético, cordial y entrañable amante del Perú y de su historia, y defensor celoso de Lima y su tradición.

Armando Nieto Vélez S.J.

GUILLERMO LOHMANN, EL HUMANISTA*

Dedicó su vida a la investigación de la historia del Perú virreinal, en todas sus implicaciones sociales, económicas y políticas. Como historiador con formación científica, siempre quiso comprender el pasado sin prejuicios originados en la defensa de intereses...

Ayer murió en Lima el historiador y académico peruano Guillermo Lohmann Villena, una de las primeras figuras mundiales como investigador de la América

* Artículo publicado en La Tercera de ABC (Madrid) el 17 de julio de 2005.